

INTRODUCCION

Las ciencias sociales, como cualquier otra disciplina, se encuentran sujetas no sólo a su evolución intrínseca, resultado de la renovación de paradigmas o aumento de la información, sino que además están expuestas a intereses histórico-sociales. Se forman así corrientes o tendencias que son producto de razones históricas concretas y que, por ello mismo no encuentran explicación total en la evolución propia de una disciplina, en su mecánica interna.

Pensemos, a manera de ejemplo, en el reciente surgimiento tendencias neo-kantianas en algunas ramas de la filosofía, o en el positivismo radical en economía, o en aquellas corrientes que erigen a las relaciones económicas en *factotum* que no en factor. Todas ellas, si se les analiza en sus fundamentos epistemológicos, parecieran destiempos, pues de hecho existen ya respuestas teóricas a tales planteamientos registradas en la historia del pensamiento o historia de las ideas. Se presenta entonces un positivismo desbocado en economía o una producción neo-kan-

tiana o un materialismo radical que sólo pueden ser explicados en el origen histórico mismo de la producción del conocimiento. Por ello se hace necesaria una reflexión que se situaría con aparente naturalidad en los páramos de la sociología de la academia. Quizá ella podría dar explicación a tales fenómenos exteriores a las disciplinas, como pueden ser el que cierto grupo o institución social defienda dogmáticamente un tipo de paradigma por enarbolar una concepción político-ideológica no sujeta al debate académico.

Con frecuencia grupos económicos, partidos políticos o instituciones religiosas entre otros, tienen injerencia en los recintos de educación e investigación con el fin de formar cuadros que defiendan una determinada concepción. Vale decir que la subsitución de paradigmas por superación de los mismos, como producto del debate académico resulta, la mayoría de las ocasiones, una imagen ideal que poco tiene que ver en la vida académica de hoy en día. En la mayoría de los centros de educación superior e investigación se presenta al estudiante, de entrada, un ideario explícito o tácito del tipo de ciencia que se practica. Por otro lado el desplazamiento de paradigmas por falla o disfunción, es decir, aquel momento en que un paradigma deja de tener capacidad explicativa, es sumamente extraño. Tal caso se presenta cuando las características del fenómeno se modifican. Visto desde otra perspectiva un paradigma, observación o correspondencia, funciona o no funciona para una determinada disciplina sólo en relación con otros paradigmas. Es la exposición libre de paradigmas en foros verdaderamente académicos una condición poco frecuente que puede provocar el desplazamiento de algunos de ellos, o la confirmación ampliada de otros, o la creación de nuevos paradigmas.

El esfuerzo científico, o digamos mejor verdaderamente académico, supondría además hacer tabla rasa de las condiciones en las que trabaja un determinado paradigma y las funciones que la

sociedad le ha asignado al mismo. Piénsese, por ejemplo, en el caso de las diferentes concepciones económicas. Un economista neokenesiano o que se ha formado en alguna de las escuelas de economía positiva, tiene una habilidad desarrollada para tratar problemas de moneda, mercado internacional, financiamiento, banca central, etcétera, porque ello proviene del trazo mismo de la corriente que dentro de la disciplina se escogió. Por otro lado tendríamos que admitir que gran parte de la explicación de historia económica está siendo producida por escuelas de economía que fundan su interpretación general en un conflicto histórico de márgenes más amplios y que tiene difícil aplicación o utilidad en los problemas cotidianos de mercado. Surge por ello la pregunta, ¿qué se quiere hacer? Para saber después qué se debe estudiar para lograrlo. Las opciones son múltiples como múltiples son los derroteros académicos y profesionales.

En el caso de las disciplinas sociales, estas cuestiones se hacen quizás más evidentes pues, en ocasiones, la utilidad de una determinada corriente tiene su razón de ser en el cuadro que se asiente en el gobierno en un momento determinado. Así, ya sea por relación de abastecimiento o reclutamiento de cuadros, o por negación, es decir por cancelación de una determinada vertiente de interpretación, las oscilaciones en estas disciplinas se vuelven frecuentes y dramáticas. A ello habría que agregar que los vínculos o lazos que permiten la vida moderna, en tanto que se pueden formar cuadros en ultramar que regresen a engranar tal o cual estandarte de una batalla político-académica, vuelve la explicación de las rutas académicas de las instituciones verdaderos laberintos.

En las décadas que nos anteceden en las disciplinas sociales se ha presentado, en distintos países y con diferentes grados, lo que podríamos llamar un neopositivismo. Este término lo utilizamos de manera amplia para dar nombre a un predominio de la función de recolección y correspondencia de los llamados

hechos frente a las abstracciones. Tanto en historia, como en sociología, como ciencia política o administración pública, se cuenta con trabajos verdaderamente admirables de recopilación y ensamble de la información. La tecnología moderna sin duda ha brindado estupendas opciones para facilitar el manejo de la información, al grado de que los estudiantes de estas disciplinas con frecuencia llevan cursos de computación, por ejemplo, para poder por sí mismos recabar y proyectar una determinada investigación. Esta tendencia ha coincidido, sobre todo en nuestro país, con un descubrimiento tardío del materialismo histórico y del materialismo dialéctico. Lo tardío se refiere al uso extendido y común de esta corriente que por desgracia se vio sujeta a la aparición de las traducciones de los textos originales. La capacidad técnica y el fundamento epistemológico de tipo materialista se funden en las escuelas de ciencias sociales para dar origen a una producción de gran riqueza pero con altas tendencias positivizantes.

A ello habrá que sumar que en América Latina frecuentemente se desconoce a uno de los antecesores inmediatos del materialismo: el idealismo alemán. Si bien la puerta de entrada a una buena lectura marxista debe ser Hegel, no cabe duda que ha sido este mismo autor y sus planteamientos gnoseológicos los que han brindado la posibilidad concreta de aportaciones teóricas de gran riqueza y frescura. En particular en la llamada Ciencia Política o mejor dicho en la Teoría Política, el estudio del fenómeno estatal pareciera haberse enraizado, sobre todo en las escuelas con alta carga de escolástica positivista, en una interpretación muy pobre. Ella en ocasiones termina por desdibujar al propio fenómeno estatal.

Esta pobreza en buena parte se explica por una consecuencia inmediata de la positivización del conocimiento que es la pobreza en la conceptualización explicativa. Se brinda mayor peso a la corroboración de las teorías existentes y se descuida la reno-

vación de los conceptos. Si se presenta el pensamiento como mero producto de una lectura fiel y objetiva de la historia, éste pasa a jugar el envilecido papel de espejo. Espejo que vacía de contenido a las interpretaciones pues, por esta vía, pareciera que la riqueza de un planteamiento radica en la capacidad que se tenga para recopilar los datos o hechos que comprueben una determinada conceptualización. El pensamiento por aquí deviene en servidor de los hechos. En la misma lectura el sujeto cognosciente, sin fuerza para la elaboración de conceptos y único capaz de dar a la teoría animación, es cancelado, y a la par se cancela la posibilidad de mantener viva a la teoría. Una teoría que no es renovada en sus conceptualizaciones, naturalmente va perdiendo no sólo capacidad explicativa, sino aún más grave, capacidad de tener injerencia sobre la realidad para transformarla. El compromiso político que supone que la producción académica y científica cobran sentido en tanto que provocan consecuencias, tienen en la cancelación de la conceptualización y del sujeto cognosciente al peor enemigo. Rescatar al sujeto cognosciente y recuperar lo que Hegel llamaba el "esfuerzo del concepto" fue la idea principal que motivó a la redacción en 1978 del *Ensayo sobre los Fundamentos Políticos del Estado Contemporáneo* que vio la luz al ser publicado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en diciembre de 1982.

En dicho texto, después de una pequeña introducción de tipo epistemológico, se invita al lector a cruzar un breve ensayo de conceptualización en lo general sobre el fenómeno estatal. Los conceptos fundamentales del *Ensayo* son la *acción estatal* como el flujo de acciones sociales organizadas y predominantes en una sociedad. Acción estatal que es permanentemente negociada y renegociada en relación con el cambio histórico que se va sucediendo. Se presenta también el concepto de *Idea de Vida* para dar explicación a aquel cuerpo de ideas que subyacen a una

acción estatal y que tienen su origen en las *ideas de vida*. Ellas a su vez son cuerpos articulados de nociones de cualquier índole que la sociedad produce para dar explicación a un determinado fenómeno social e histórico.

Las ideas de vida son producto de un intenso proceso de comunicación que se lleva a cabo entre los *ámbitos individuales* que conforman a la sociedad de que se trate. Ellos son la célula básica de contacto con la *acción social organizada predominante* (acción estatal) y sus consecuencias. Son los ámbitos individuales los que detectan, aprueban o reproban una determinada acción que tiene repercusiones concretas en su forma de vida. Entre la acción estatal y los ámbitos individuales se sitúa el *ámbito social* que es el espacio en el cual se lleva a cabo la negociación del curso que habrá de seguir una determinada acción estatal. El *Ensayo sobre los Fundamentos Políticos del Estado Contemporáneo* busca dar algunos instrumentos muy generales de interpretación del fenómeno estatal, pero no referidos a ninguna realidad histórica concreta.

Para 1981 y sin que el Ensayo pudiera ver la luz, pero sí después de haber expuesto sus conceptos y su capacidad explicativa tanto en la cátedra de Teoría Política en la propia Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional, como a nivel periodístico, se presentó la oportunidad de realizar algunos trabajos referidos a problemas muy concretos. En esta ocasión se partió de las nociones del Ensayo pero la especificidad de los diversos casos obligó a realizar nuevas conceptualizaciones que afinaban algunos de los conceptos del texto original que les daba ya vida. Los trabajos que se presentan al lector están cruzados por ese hilo conductor: la aplicación de los conceptos del Ensayo con algunas nuevas conceptualizaciones surgidas del enfrentamiento entre teoría general y realidad histórica concreta.

Tres de los trabajos que componen el texto que el lector tiene en sus manos, se refieren a problemas de evolución y transformación de la administración pública. En ellos se pudo dar rienda suelta a la aplicación del concepto de acción estatal e idea de vida pues, en ocasiones, se hace referencia a la racionalidad de la administración pública. Esos mismos trabajos dieron también origen a nuevos conceptos como el de *acción gubernamental* que vendría a crear una redefinición interna a la acción estatal. Lo mismo ocurrió con el problema de la participación política que tuvo que ser vinculado a la noción de ámbito social, o a la idea de *negociación* que en el *Ensayo* es manejada como *conciliación*. Unos y otros se van entretejiendo produciendo nuevos espacios a ser conceptualizados. Por ejemplo el hablar de acción gubernamental, distinguiéndola de acción estatal, permitió una nueva distinción que consiste en deslindar, al interior de la burocracia, a aquellos sujetos que ejecutan acciones plenamente estatales y permanentes, de los protagonistas de las acciones gubernamentales.

Más allá, los términos del *Ensayo* tuvieron que mostrar si podían realmente coordinarse con términos tradicionales de la teoría política o con figuras del inseparable mundo jurídico. Tal fue el caso de la inserción de términos como Ejecutivo o Legislativo que en el *Ensayo* no tenían cabida pues lo arraigaban a un lenguaje por demás conocido y que en momentos parecía impedir una conceptualización de mayor generalidad. El *Ensayo* buscaba crear un marco de referencia con conexiones lógicas que, a pesar de su gran simpleza, renovase el vocabulario y la terminología usada en la interpretación política contemporánea. Este intento quizá permitiría que en la aplicación concreta se tuvieran nuevos márgenes generales explicativos de las características que va cobrando el fenómeno estatal de hoy en día. Así, al enfrentar los conceptos a las nociones particulares de partido, burocracia, racionalidad, etcétera, se corría el riesgo de que la articulación interna del *Ensayo* no permitiese o no aceptase los

términos convencionales, lo cual hubiese sido un descalabro al demostrarse como castillo en el aire. El crear conexiones con la terminología tradicional sirvió de puente para interactuar en beneficio de la capacidad explicativa.

Dos trabajos se refieren a la oposición en relación con la acción estatal. En ellos se tomó como eje la definición misma de la acción estatal como acción social organizada predominante. Del manejo de las ideas de vida en el ámbito social hubo de desprenderse una explicación de las interacciones entre los diferentes discursos, término este último utilizado tradicionalmente en la Teoría Política. El discurso a su vez se refirió a las posibilidades encerradas en cada opción discursiva que se presenta en el ámbito social. Tampoco pudo soslayarse el presentar al fenómeno general de la oposición en relación con la capacidad de gobierno que, a su vez, supuso reformular las nociones de *mayoría* y *minoría*.

Para terminar se presentan dos trabajos de valor individual. El primero proviene de un análisis de populismo, como fenómeno histórico, relacionado con el concepto de Estado-nación, visto todo ello a través de la óptica del Ensayo. En el segundo se analiza el concepto de la libertad de cátedra. Se estudia dicha figura como el enfrentamiento entre la producción individual de ideas y conceptos (lo cual nos vincula al ámbito individual) y la transmisión de conocimientos a cargo de la acción estatal o por lo menos regulada por ésta.

Se presenta así un texto compuesto de ensayos producto ellos a su vez de un ensayo mayor. Ensayar es sin embargo a lo máximo que se puede aspirar sin caer en conclusiones finales, inexistentes en las disciplinas sociales que pretenden reconocer al sujeto cognosciente como parte misma del fenómeno de conocimiento. Reflexionar sobre el valor de la conceptualización como ejercicio de conocimiento, en el entendido de que en el

peor de los casos simple y sencillamente el concepto no cobra sentido, y en el mejor puede enriquecer la explicación y facilitar las opciones de modificación de nuestra realidad social, pareciera un requerimiento del momento por el que atravesamos. Recuperar la riqueza de la valoración fáctica, sin perder de vista la necesaria interactuación con la generación de conceptos, nos llevaría a valorar con mayor madurez la utilidad de nuestro quehacer cotidiano.